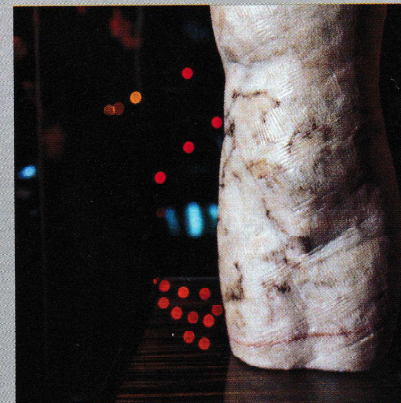
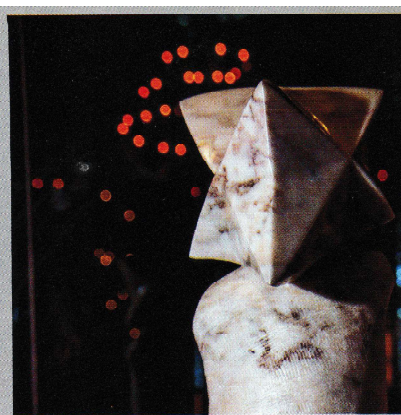


N. 42 · PRICE: 25 EUROS



XOOWMAGAZINE

1E4
0 0





MAGISTERIO ALCÁNTARA O LA INCESANTE BÚSQUEDA DE LO ESENCIAL

¿Qué valor tiene la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella? Cuando Walter Benjamin trazó esta pregunta tenía muy claro que la obra de arte se define, entre otros aspectos, por lo singular y por lo esencial. En un mundo como el que nos rodea en el que incluso la zafiedad de la copia ha sido sustituida por la inmundicia de la fotocopia, nos encontramos de frente y sin rodeos con artistas como Andrés Alcántara que proponen todo un apasionante viaje por lo auténtico, por lo real, por lo telúrico y, en definitiva, por lo esencial. Las lecturas de Homero, Platón, Esquilo, Lucrecio, Lope, Villamediana, Cervantes, Rilke o Borges se funden en un crisol de sabiduría y en una forma auténtica de enfrentarse –sin ataduras ni amaneramientos– al arte en toda su dimensión. El maestro Tomás Paredes, nuestro presidente de la Asociación Española de Críticos de Arte, describe la pintura de Andrés Alcántara a través del "perfecto divisionismo caleidoscópico de sus dragones, la perspicacia en sus dibujos, circulares, enormes, sin correcciones –la tinta no lo permite– encajando figuras en movimiento, que se posan sobre el papel finísimo, componiendo formas en el viento, con transparencias, con líneas, con pasión, con raigambre". Su colección de dragones es extraordinaria, sus bailes un monumento al movimiento, su tormenta una composición repleta de materia y emoción. El inmortal supone toda una danza en el espacio y en el tiempo y su Hechizo del Príncipe una sinuosa aventura de temple y misterio. Mientras Vilató le influyó en su gusto por la pintura al huevo, tomó de Zachrisson la devoción por las formas y en China terminó de enamorarse de las tintas orientales y los papeles de arroz. La ambición de pensamiento, la búsqueda de lo esencial y su culto por la naturaleza hacen del alma inconformista de Andrés Alcántara el punto de partida idóneo para su pintura y para su arte. Su obra tiene un enorme talento. Precisamente la definición del talento del filósofo contemporáneo José Antonio Marina nos viene como anillo al dedo para definir su pintura: "el talento es la inteligencia en movimiento". Y así es la creación de Alcántara, pura inteligencia en movimiento. Y además de todo ello, Alcántara traza serenidad y grandeza a la vez que recorre con viveza cromática unas sensaciones que nos conectan con la experiencia y con lo auténtico. El artista frente al oportunista, la obra de arte frente a la copia, lo esencial frente a lo trivial y la verdad frente a la mentira. Todo este camino lo traza Andrés Alcántara precisamente de frente; con sus maneras clásicas, sus formas actuales y sus hechuras auténticas; sin vacuos entretenimientos. Y como la verdad es verdad aunque se diga del revés, Alcántara ha afrontado esta última década su pintura como toda su vida de artista, abordando la eternidad, el vacío, la materia, el movimiento, el espíritu, la emoción, el misterio, la soledad, el silencio y la pasión. Por sus obras lo conocerás, diría el maestro. Andrés Alcántara no engaña y no deja indiferente. Tiene piel y deja rastro. Cuenta con todos los avales del mundo –tantos como sus obras. Él y sólo él se representa a sí mismo, como siempre hicieron los grandes.

Juan Andrés Alba es periodista.
Jefe del Servicio de Cultura Ayuntamiento de Alcalá de Henares



